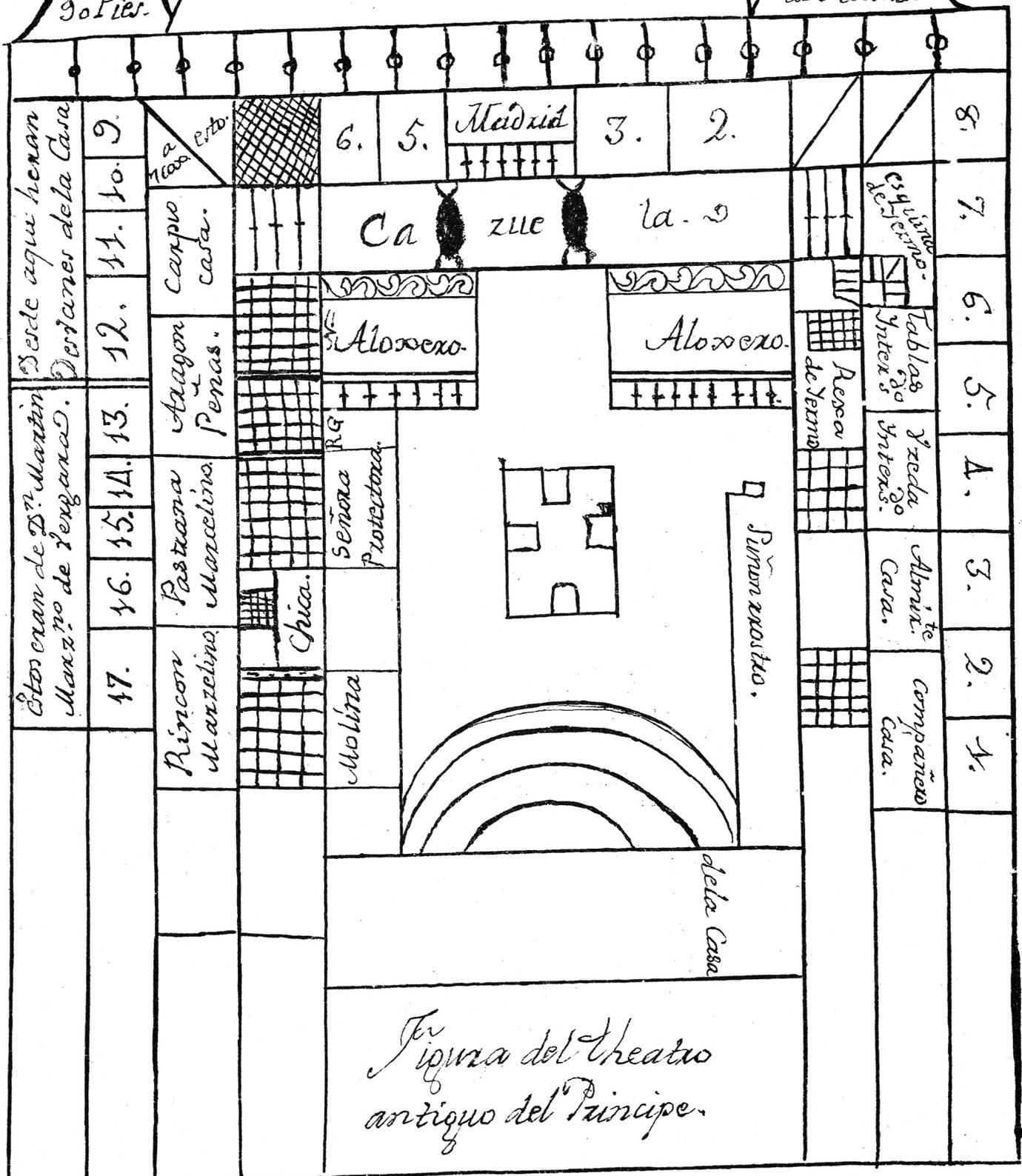


Textulia.

90 Pies.

de Altura-



Berde aqui heran
Devianos dela Casa

Étos eran de D. Martin
Manz. no de Yerganao.

9.
10.
11.
12.
13.
14.
15.
16.
17.

Carpo casa.
Aragon Penas.
Pastuana Marcelino.
Rincon Manzelino.

Chica.
Molina

Señora Protectora.

Alozero.

Ca zue la.

Madiid

3.
2.

Resera de Verano.

Tablas de Ynters.
Yreda de Ynters.
Alminte Cara.
Compañeros cara.

8.
7.
6.
5.
4.
3.
2.
1.

Figura del theatro
antiguo del Principe.

de la Casa

guia á los comediantes hasta el punto de no negarles favor alguno, como lo prueba el hecho de Juan Rana, arrebatando de la justicia de Guadalajara, y poniendo en libertad, á una sobrina suya, que habia dado muerte á su marido.

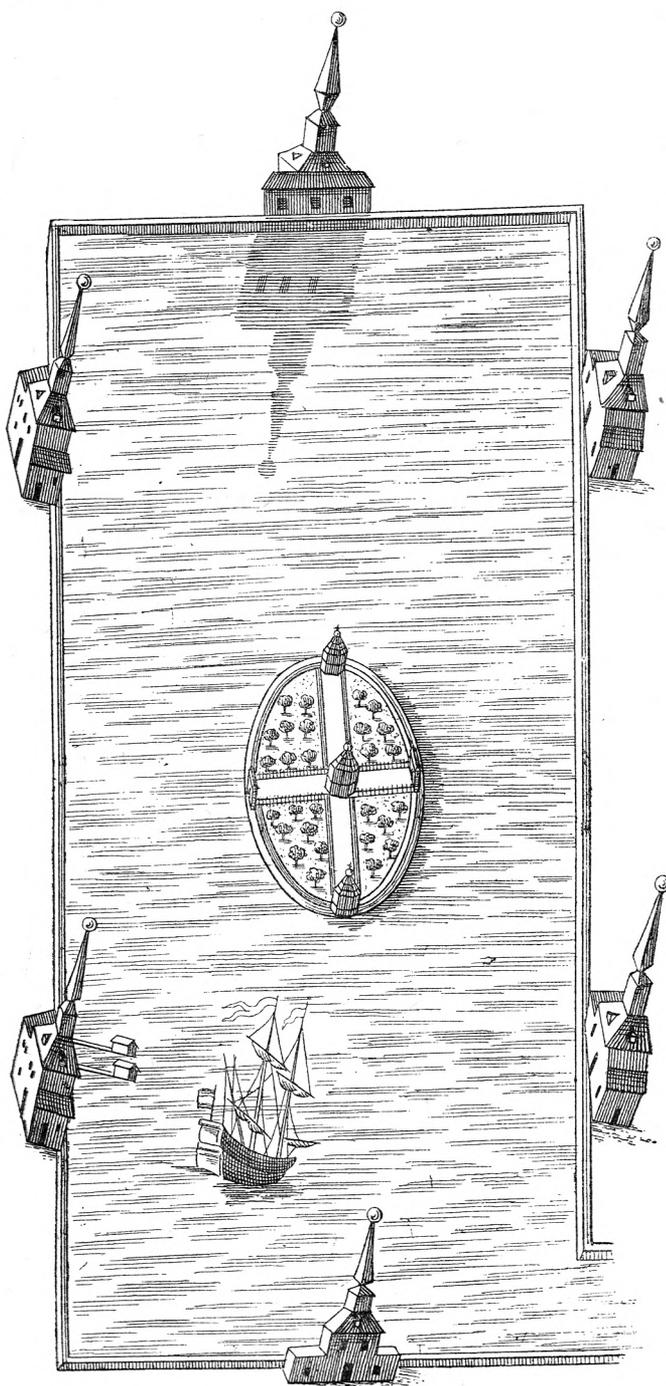
¡Cómo no estimar y considerar á los actores, si una actriz, la María Calderon, fué madre de D. Juan de Austria!

No ofrecian á Calderon los corrales grandes recursos, ni elementos donde poder desarrollar los vastos planes escénicos que en su imaginacion de artista concebía; así

vemos dedicarse con preferencia á las representaciones dadas en el régio Alcázar y Buen Retiro, no porque en más estimase al público que las presenciaba, sino porque allí los medios disponibles eran mayores; y mejor podría apreciar la vista lo que soñaba el espíritu, teniendo á veces por escenario el mismo estanque, donde la inventiva de Cosme Lotti, manejando á su antojo la mágia, poniendo á su servicio la mecánica y la hidráulica, y asociando á sus fantásticas combinaciones la vena inagotable del poeta, hacía de aquellos espectáculos la realización de un cuento de hadas.

Damos copiados del tan magnífico como raro y poco conocido *Plano topográfico de Madrid*, hecho en Amberes por Pedro Texeira, el dibujo del estanque grande, donde aquellas suntuosas fiestas tenían lugar.

Hecho este ligero bosquejo iconográfico de Calderon, en cuanto á sus relaciones con el público se refiere, pasemos ahora á estudiarle en familia, permítasenos la frase, enumerando cuanto bajo este punto de vista tenga conexión con el poeta y de ello haya noticia.



ESTANQUE DEL BUEN RETIRO

CASA EN QUE NACIÓ CALDERON

Don Diego Calderon, padre de nuestro poeta, poseía una casa, donde vivía, sita en la antigua calle de San Benito, ahora de la Beneficencia.

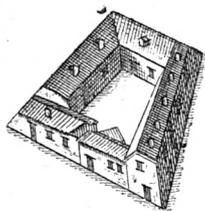
Pertenecía entónces aquel barrio á la parroquia de San Martín, donde fué bautizado Calderon; hoy lo hubiera sido en San Ildefonso, anejo de aquella.

La citada finca, una de las mejores del barrio, se halla registrada en el Índice de las casas y calles de Madrid en esta forma:

«Una casa de D. Diego Calderon con cuatro puertas, tasada en sesenta reales compuesta.»

En la *Planimetría general de Madrid*, hecha en 1765, se encuentra también su anotación, que dice así:

«Manzana 338, núm. 1. Comprende toda la manzana y pertenece á los señores D. Fernando Ignacio de Alencaster, y sirve de caballerizas y cocheras á las principales que les pertenece en la manzana 337, núm. 3. Comprende tres sitios; los dos de ellos en cabeza de D. Diego Calderon de la Barca, con 686 maravedís y los réditos de 70 ducados á censo, que uno y otro se hallan redimidos en 9 de Agosto de 1654 y 14 de Febrero de 1676. Fachada á la calle del Duque de Abrantes 103 $\frac{1}{4}$ piés; á la calle de la Flor 183; á la de San Benito 188; y á la de la Florida 101 $\frac{3}{8}$, componiendo 19.220 $\frac{9}{16}$.»



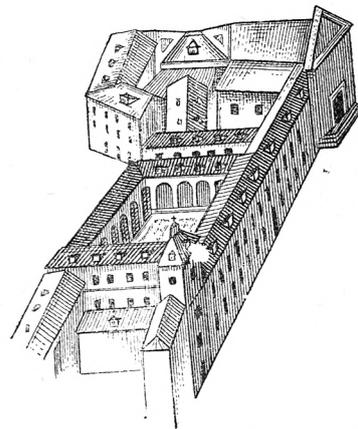
CASA EN QUE NACIÓ CALDERON.

Hemos tomado del ya citado *Plano topográfico de Madrid* el calco de esta casa, el de la iglesia de San Martín, y otros que ya enumeraremos á su tiempo porque los consideramos de interés.

No fué esta casa la única que habitó Calderon en sus primeros años.

En la calle de las Fuentes, con vuelta á la que entónces era bajada á los Caños del Peral, vivió acompañado de sus padres en una casa propiedad de éstos, y donde murieron; pasando luégo la finca á poder de su hermano D. Diego, y al fallecimiento de éste último al de D. José, su sobrino, relator que fué del Consejo de la Guerra. A su muerte la heredó su viuda D.^a Agustina Ortiz de Velasco, que, en 26 de Mayo de 1658, la privilegió con 4.875 maravedís.

Pertenecía á la parroquia de San Ginés, de donde al morir eran feligreses los padres de Calderon.



ANTIGUA PARROQUIA DE SAN MARTIN.

CASA EN QUE MURIÓ CALDERON

Muchas veces al pasar por la calle Mayor, y llegando al número 95, fijábamos nuestra vista en una pobre lápida colocada en la fachada de esa casa: «*Aquí vivió y murió D. Pedro Calderon de la Barca,*» leíamos; y honda tristeza embargaba nuestro ánimo. Pensábamos en Italia, en ese país que sabe honrar y venerar la memoria de sus hijos ilustres. Allí está el convento de *San Onofrio*, que conserva la celda en que murió el Tasso, en el mismo estado que la vió el cantor de Aminta. La papelera, su sillón, el

el crucifijo que besó al espirar, el vaso de barro que tantas veces llevaría á sus lábios el amante de Leonora, la mascarilla modelada sobre el cadáver del desgraciado tísico, dos cartas autógrafas y el tintero de cuyo fondo brotaron estas dos últimas páginas de un ingenio, todo se guarda en aquella celda con la codicia que un avaro guardaria su tesoro.

En Florencia puede verse la casa que habitó Buonarotti, y encierra un pequeño museo consagrado á la memoria del gran artista; allí están tambien las de Maquiavelo y Alfieri.

Madrid, en cambio, vió impasible la demolicion de una vivienda que ocupó el autor del *Quijote*. Nadie se disputó una de aquellas ventanas, que trasmitiendo la luz á la morada del poeta, colaboraron en cierto modo en las obras de tan peregrino ingenio. Nadie se fijó en que aquellas rejas, que envueltas en el polvo de la demolicion caian á sepultarse entre un monton de escombros, eran las mismas que besaban la frente del poeta cuando, despues de haber dado vida á una de sus creaciones, acudia allí buscando aire para su pecho y cielo para sus ojos. Nadie trató de conservarlas, como se conservaron en otro país las de la casa de Beethoven.

Así pensábamos al leer la lápida de la calle Mayor, y nada nos decia su inscripcion; nada habia en aquella casa que nos recordase á Calderon; nada hallábamos que trajese á la memoria la forma en que la dejó el poeta. El Sr. Mesonero Romanos, cuya autoridad es tan respetable, asegura en su *Antiguo Madrid*, que esta casa sólo tenia un piso, y viéndola hoy con cuatro, era probable, discurriendo lógicamente, que al engrandecerla se hubiese cambiado por completo su distribucion; pero un dia nuestras investigaciones nos llevaron á casa del Sr. Conde del Asalto, y allí supimos con sorpresa que la morada del poeta se conserva hoy, con pequeñísimas diferencias, lo mismo que en el siglo xvii.

D.^a Inés Riaño, abuela de Calderon, y su esposo «la labraron y edificaron,» segun declara la misma D.^a Inés en su testamento, que tenemos á la vista, siéndole adjudicada á la muerte de aquel, por la particion de bienes que entónces se hizo.

En 1612 fundó esta señora un patronato real de legos en la capilla de San José de la iglesia del Salvador, dotando la capellanía con un censo sobre Aravaca y la casa de la calle de Platerías, estableciendo el orden de sucesion de los capellanes, é imponiendo á éstos algunas cargas y obligaciones.

Entre ellas figuran:

La de habitar precisamente uno de los cuartos de la citada casa y llevar el apellido Riaño, á continuacion del propio.

La de reservar al que ejerciese el patronato el balcon del piso principal «para que en él pueda ver la procesion del Corpus y demás procesiones, fiestas, regocijos, entradas de reyes, príncipes y otros señores y justicias públicas y otros actos de cualquier calidad que sean, que sucedieren y se ofrezcan por delante de dichas casas.»

La de dar de comer «á nueve mujeres pobres el dia de la Asuncion de Nuestra Señora, que cae en 15 de Agosto, en cada un año, perpétuamente, gastando en la comida, por lo ménos, treinta y dos reales, y dándoles además de la dicha comida á cada una un real de limosna.»

Con estas obligaciones aceptó Calderon la capellanía, que sirvió hasta su muerte, siendo el primer capellan.

Que la casa tenia más de un piso, se desprende de estas obligaciones impuestas por D.^a Inés Riaño, al consignarse en ellas que el capellan habia de habitar precisamente *uno de los cuartos de la casa*, reservando en determinadas fiestas ó solemnidades *el balcon del piso principal* para el que ejerciese el patronato.

El libro de cuenta y razon de la capellanía, en 1693 (1), es decir, doce años despues del fallecimiento de Calderon, dá la distribucion de la casa, expresando que su piso bajo estaba alquilado en ochocientos sesenta reales anuales, el principal en quinientos cincuenta, el segundo en cuatrocientos cincuenta, en la misma cantidad el tercero, y en trescientos cincuenta el cuarto. Se añade además que habia desvanes ó buhardillas. Por otra parte, el ya citado Sr. Conde del Asalto, cuya familia, descendiente de la del gran poeta, posee hoy por sucesion de herencias la casa que nos ocupa, guarda en el archivo de la suya multitud de documentos, que galantemente nos ha facilitado, relativos á la vida de Calderon, y muy especialmente al patronato real de legos fundado



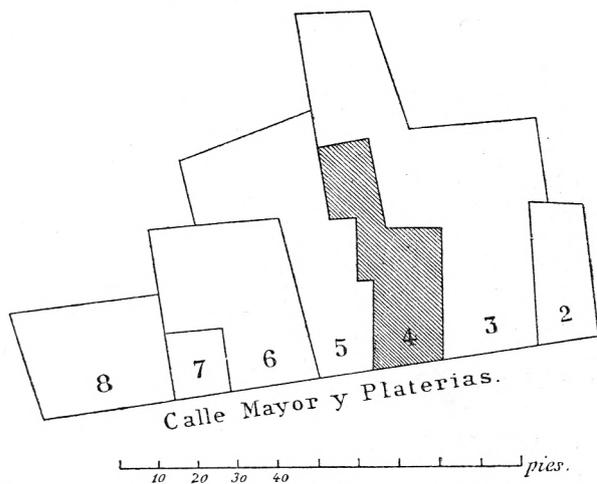
CASA DONDE VIVIÓ Y MURIÓ CALDERON.

por D.^a Inés Riaño, y á la finca de la calle de Platerías, y no hallamos en ninguno de ellos indicio del aumento de pisos, que, segun la afirmacion del Sr. Mesonero Romanos, debió hacerse despues del año 1681, en que murió el poeta, y ántes de 1693, en cuya fecha la hallamos ya con la altura que hoy tiene.

Es, pues, infundada la aseveracion del Sr. Mesonero Romanos, que guiado tal vez por el *Plano topográfico* hecho en Amberes, al que concede toda la importancia que en sí tiene, á pesar de no hallarse desprovisto de errores, parece que dá un solo piso á la casa de Calderon.

Ya que del decano de nuestros escritores nos ocupamos, no pasaremos por alto que á él se debe la existencia de la morada del poeta. Hallándose denunciada como ruinosa en 1859, y á punto de proceder á su demolicion, no obstante las protestas del propietario, *El curioso parlante*, en un sentido artículo, llamó la atencion del Gobierno, pueblo y Ayuntamiento, y con su bien cortada pluma evitó tamaño absurdo. La casa fué restaurada, acordando el Municipio colocar en ella á sus expensas un sencillo monumento que perpetuase la memoria de Calderon; pero á pesar de que el proyecto existe y es digno del objeto á que se dedicaba, el Ayuntamiento, por todo recuerdo, se limitó á fijar la lápida ya citada, ni más ni ménos que los pueblos que han sufrido una inundacion colocan en determinados parajes la vulgar inscripcion: «*Aquí llegó el agua en tal fecha.*»

¡Deplorable abandono hácia un hijo de Madrid tan ilustre!



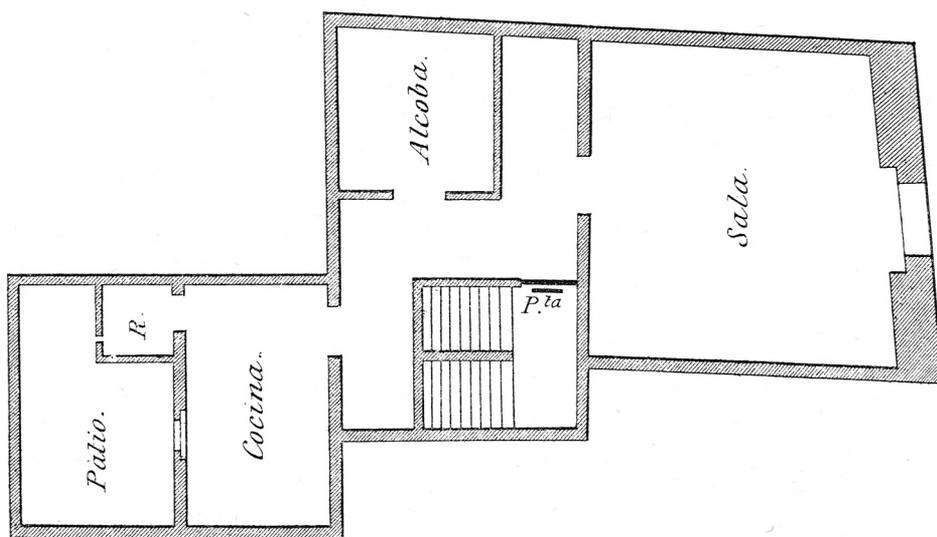
PLANO DEL SOLAR DE LA CASA DE CALDERON (NÚM. 4).

(1) Lo posee en su Archivo el Sr. Conde del Asalto.

Calderon, en su testamento, que íntegro se reproduce en otro lugar de esta obra, nos dice que no vivía sólo; allí se citan los nombres de las personas que le acompañaban y servían; allí se habla también de un oratorio que guardaba gran número de objetos, y allí se enumeran otros muchos muebles; y como no es posible encerrar todo esto dentro de los límites de una habitación que cuenta sólo tres piezas (una de ellas la cocina), teniendo una superficie de ochocientos cuarenta y nueve pies y diez y siete y medio de fachada, hay lugar á creer que Calderon habitaba sólo el piso principal, que lo que más tarde fué cocina (véase el plano) era entonces oratorio, y esta con las habitaciones de los criados estaba en el piso inmediato superior, que con el principal tendría comunicación, muy frecuente en aquella época en que los cuartos no solían tener la independencia que hoy. El mismo Calderon dice en su testamento que los criados vivían en otro piso de la casa, donde él guardaba también muebles y cuadros.

A la muerte del poeta, y con el fin de alquilar la casa por pisos, se convertiría en cocina el oratorio, haciendo además desaparecer la comunicación entre los dos cuartos principal y segundo.

De este modo la hallamos ya en 1693, como hemos dicho, y así está hecho el plano adjunto, que dá idea exacta de la casa de Calderon de la Barca, siendo hoy la distribu-



PLANO DE LA CASA.

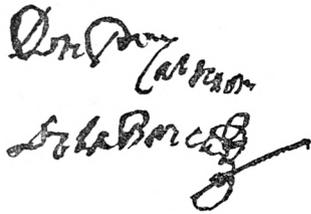
ción la misma que en vida del poeta, distribución que poco puede cambiarse, atendida la índole de la habitación y su reducido espacio.

No es preciso hacer un gran esfuerzo de imaginación para reconstruir la morada del autor de *La vida es sueño*, tal como él la vió por última vez; y para que la ilusión sea completa hay la circunstancia de que teniendo alquiladas un mismo inquilino la casa de Calderon y la contigua, y no necesitando más que una cocina, utiliza la del número 93, habiendo hecho desaparecer de la otra todo vestigio de tal, devolviendo así á esta pieza su aspecto primitivo, el mismo que tendría al establecerse en ella el oratorio.

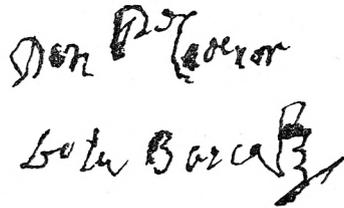
No es necesario acudir al quimérico campo de las suposiciones, conociendo el testamento de Calderon y la casa, para ver hoy el cuadro que esta ofrecería el 23 de Mayo de 1681.

Aquel hombre extraordinario, poeta sin rival, que contaba por cientos las producciones de su ingenio, querido del pueblo, mimado por la corte, habiendo impuesto leyes al teatro y encauzado el gusto y el sentimiento del público, servido á su patria como soldado y á la religion como sacerdote; aquel dramaturgo insigne, «más notable por lo que no hizo mal, que por lo mucho que bien realizó,» dadas las condiciones en que generalmente escribía sus producciones, sometidas las más veces á un asunto forzado y á reducido espacio de tiempo, fijado de antemano; aquel venerable octogenario, cuya vida era ejemplar despues de la juventud, cosa rara en una época de punible desenfreno; aquel génio titánico cuyo nombre llenaba el mundo, dictaba un codicilo á su testamento en una miserable alcoba de ocho piés en cuadro.

Allí Calderon tomaba la pluma por última vez, y con pulso todavía seguro estampaba las firmas que reproducimos á continuacion, calcadas del documento original. Luego se disponía á morir con la tranquilidad del que ha cumplido sus deberes y la serenidad de espíritu del que devuelve á Dios la vida que le dió, despues de haberla engrandecido tanto por espacio de ochenta años.



Don Pedro Calderon
de la Barca



Don Pedro Calderon
de la Barca

AUTÓGRAFOS DE LA FIRMA DEL CODICILO Y DE LA DEL TESTAMENTO.

Pero apartémonos de aquella alcoba, donde Calderon exhala el último suspiro dos dias despues, y que clara y distintamente nos reproduce nuestra imaginacion, y dejemos al lector que lo vea con la suya, ayudándole únicamente por nuestra parte con la enumeracion de los objetos allí existentes, hecha por el moribundo.

«Un Santo Cristo de marfil, á la cabecera de la cama, con una cruz de palo santo embutida de marfil, con extremos de bronce dorado.»

«Otro Santo Cristo de marfil, tambien á la cabecera de la cama.»

«Una cama de granadillo y bronce con dos colgaduras, una de damasco carmesí con alamares de cañamazo, rodapiés, pelliza, doselillo de cabecera, toalla listada y otra de tafetan listado de colores, con doselillo, rodapié y toalla azul y gasa.»

«Tres colchones de terliz, dos colchas de cotonia y una pelliza de pieles.»

«Dos baquetas de Moscovia.»

«Y un escritorio á la cabecera de la cama.»

Otro tanto pudiéramos hacer con el oratorio; allí estaba el cenáculo que hoy conservan los Presbíteros Naturales de Madrid; allí multitud de imágenes de todas clases, símbolos y emblemas religiosos, detalladamente citados en el testamento, por cuyo motivo omitimos su descripcion, no pudiendo, sin embargo, hacer lo mismo con el cáliz en que Calderon consagró por primera vez, que por su procedencia y su mérito merece nuestra preferente atencion.

«Un cáliz, dice el poeta, que hay en mi oratorio, con un escudo de armas de los Señores Vozmediano y una inscripcion que tiene por orla en su pié haber sido dádiva

del Pontífice Adriano al Sr. D. Pedro Vozmediano, secretario del universal despacho del señor Emperador Carlos V, abuelo del Sr. D. Pedro de Porras, caballero de Santiago, mayordomo de S. M. la Reina madre, se le dé y entregue dicho cáliz, y le suplico que ya que en fé de la amistad que siempre profesamos, me lo dió el día que dije la primera misa, no le merezca igual fineza, conservando en su poder prenda tan de lustre y estimacion como el dicho cáliz.»

No saldremos de la morada donde Calderon exhaló su último suspiro, sin consignar que en la botica llamada de la Reina madre, cuya fundacion, en la casa contigua á la del poeta, data de 1578, habiendo pasado sin venta ni traspaso de padres á hijos, hasta su actual poseedor D. José María Moreno, se conserva una edicion del *Quijote* regalada por el autor de *La vida es sueño* á uno de los antecesores del actual propietario,

edicion notable, compuesta de dos tomos, cada uno con una de las partes en que Cervantes dividió su obra inmortal, é impresos el primero en Bruselas en 1671 á costa de Pedro La Calle, y el segundo en Amberes, en casa de Jerónimo y Juan Bautista Verdussen, año 1672.

En la misma botica se conserva la tradicion de que el inmortal poeta asistia muchas noches como contertulio á la trastienda de aquel establecimiento.



OBJETOS FÚNEBRES

En casa del ya citado Sr. Conde del Asalto se conserva la primera llave de la urna que encierra los restos de Calderon.

Esta llave es dorada y está pendiente de una cinta de raso verde, con dibujos de hilillo de oro, hecha lazo. Guárdase dentro de un antiguo estuche de caoba en forma de arca cineraria, donde hay escrita esta inscripcion :

En la parte superior.

«Llave primera de la urna sepulcral que contiene los restos del ilustre presbítero D. Pedro Calderon de la Barca Gonzalez Riaño, capellan de honor de S. M. el Rey D. Felipe IV.»

En la parte inferior.

LLAVE DE LA URNA QUE ENCIERRA LOS RESTOS DE CALDERON.

«Trasladados á la capilla del cementerio de la Sacramental de San Nicolás, donde residen interinamente, desde la parroquia de San Salvador, donde yacían en la capilla de San José, propiedad, como patrono y pariente